

# VACACIONES ESTUDIANTILES

Por Lincoyán Rojas,  
Corresponsal.

Pág.  
23



LOS NIÑOS pusieron obstáculos sólo cuando llegó el momento de vacunarse. En la foto, un alumno de Medicina inculca a un sollozante paciente.

**OVALLE.**— Más de 90 estudiantes de la Universidad Católica trabajaron durante un mes en las comunidades del estero de Punitaqui, en las llamadas Jornadas de Verano. Formaron seis grupos, que se repartieron en las localidades de Chalinga, Los Trigos, Camarico Chico, Rincón de La Calera, La Calera y Los Canelos. VEA hizo un viaje especial a dicha zona, donde pudimos conversar con los universitarios y verlos trabajar. Los universitarios, con las manos destrozadas por la pala o el chuzo, trabajaban a pleno sol codo a codo con los lugareños. Ya sea levantando una posta o construyendo un local comunitario o una sala para la escuela. Cerca de allí dos jovencitas hacían clases de alfabetización para jóvenes y adultos. En general se inculcó a los comuneros la formación de cooperativas mixtas de producción y consumo. En sanidad rural se hizo la campaña de la letrina, se fue a la formación de líderes sanitarios, charlas de salud, vacunación masiva.

Se llegó al grupo familiar reforzando la labor de los centros de madres e incentivando a las mujeres con la enseñanza de tejidos, corte de pelo, primeros auxilios, enseñanza de guitarra. Hubo preocupación especial por los niños en los cursos de recreación (teatro, juegos pedagógicos, montajes de obras). Tampoco se descuidó el deporte, se fue a la formación de clubes y se les dio una orientación especial.

## “LOS VAMOS A EXTRAÑAR”

¿Cómo han recibido los comuneros la presencia de los universitarios? Tres comuneros entrevistados lo dicen. Armando Rivera Toro: “Estamos contentos, antes que llegaran los estudiantes esto era aburridor, en cambio ahora todo es animación, alegría. Ojalá no se fueran, estamos muy bien con ellos y todos estamos ayudando”. Miguel Toro: “Estamos felices, nos han enseñado mucho, yo personalmente no he participado en las actividades por mi edad, pero sí lo han hecho mis hijos. Cuando se vayan los vamos a extrañar mucho”. Marcos Carvajal Tello, jefe de cuatro comunidades: “Estos jóvenes han hecho mucho por nosotros, se van, pero dejan tras sí cosas que antes no teníamos, la llegada de ellos significa progreso para nosotros. Es justo reconocer que han realizado un inmenso sacrificio, y los comuneros estamos conscientes de ello y se lo agradecemos de todo corazón”.

El alumno de quinto año de Leyes y vicepresidente de la FEUC, Hernán Larrain, tuvo a su cargo estos fructíferos trabajos de verano: “Se escogió Punitaqui a instancias del Subsecretario de Agricultura y profesor de la UC, Carlos Figueroa, quien puso en contacto a los alumnos del plantel con personeros del Plan Punitaqui, que se lleva a efecto con el patrocinio de la FAO y el Servicio Agrícola Ganadero, dependiente del Ministerio de Agricultura. En Santiago se distribuyeron los integrantes según las carreras y hubo más del doble de interesados en venir a Punitaqui que las vacantes disponibles, lo que pone en relieve la confianza de los estudiantes de la UC en la seriedad con que se proyectaron estas tareas de beneficio público”.

## LO ANECDOTICO

Dificultades de variada índole debieron sortear los estudiantes de la FEUC en su labor en Punitaqui. La resistencia, sobre todo de los niños, a ser vacunados por alumnos de Medicina, dio origen a escenas pintorescas.

Bastante celebrada fue la presencia del joven norteamericano Paul Blake, quien forma parte de un programa de intercambio estudiantil con la UC. Blake, que habla correctamente el castellano, inició con éxito un pequeño curso de inglés entre algunos jóvenes y adultos, traduciendo además numero-

sos folletos explicativos de maquinaria agrícola que vienen en la lengua de su país.

Un grupo de niñas de diversas carreras puso la nota de simpatía en los trabajos, amenizando la permanencia de sus compañeros con canciones, fuera de consagrarse a la educación parvularia, a la recreación infantil y a impartir nociones de buen gobierno en hogares modestos. En el Rincón de La Calera quedó formado un Centro de Madres, al que por unanimidad se le colocó el nombre “Alicia y Patricia”. Las madres quisieron así agradecer la labor de las estudiantes Patricia Silva y Alicia Torres, que tuvieron una permanente preocupación por estructurar este centro.

Fuera de la construcción de dos sedes sociales multifuncionales, que servirán de centro de reuniones para centros de padres y madres, clubes deportivos, etc., de varias salas de clases; de la terminación de una posta de auxilios y de la ejecución de numerosas letrinas, el trabajo de verano de los miembros del FEUC se orientó hacia clases formativas y de esparcimientos.

El conjunto de esa labor, que ocupó a veces más de diez horas diarias de trabajo, fue apreciado por los vecinos en efusivos agasajos al término de las jornadas de cuatro semanas. También los campamentos fueron visitados por autoridades civiles y eclesiásticas, como el arzobispo de La Serena, Monseñor Juan Francisco Fresno, las que cumplieron a los estudiantes por los progresos realizados.

## COOPERATIVISMO

La experiencia del estudiante de Economía Gerardo Zegers, presidente del Centro de esa escuela, fue asimismo ilustrativa del espíritu de los vecinos de Los Trigos. Esa localidad está muy acreditada por la calidad de sus limones, lo que ha llevado a algunos de los propietarios a plantar arboledas en cantidad y abrir pozos que surtan de agua. Se pensó en la constitución de una cooperativa cuando se produjera la sobreproducción, que ya es posible vacinar. Pero la idea no tuvo acogida favorable por la desconfianza en el sistema, y porque en este momento los niveles productivos no son grandes. “Nos ha causado algún desaliento apreciar el desinterés por una iniciativa que permitiría aprovechar mejor las condiciones de producción y mercado de tantos pequeños productores, que se verán a corto plazo en graves problemas de comercialización de la fruta —añadió Gerardo Zegers—: No les inquieta el futuro; sólo el presente. En vista de eso, sugerimos que varios agricultores se unieran para comprar bombas desinfectadoras e insecticidas para prevenir o atacar enfermedades de los árboles, proyecto que por su menor alcance tuvo mejor recepción y que esperamos se lleve a la práctica”.



CONSTRUYENDO una sala de clases. Tres estudiantes y una vecina dan ánimo a los muchachos, que trabajan en colaboración con los propios pobladores.



LAS DAMAS también “le pusieron el hombro”. En la foto superior, una muchacha prueba su fuerza con un descomunal ladrillo. ABAJO: Ernesto Hamuy, Hernán Larrain y Luis Monge explican a VEA la labor de los grupos.

